

INAH FORMA

Una vida compartida

Magdalena Ordoz Estrada

A través de los años que he trabajado para el Instituto Nacional de Antropología e Historia, me he percatado que el tiempo no pasa en vano en la Zona Arqueológica de Tula, sitio de mi adscripción. Durante este tiempo, la zona arqueológica ha recibido a diversas personalidades de la investigación y cada uno de ellos ha dejado su granito de arena. En mi memoria se encuentra el recuerdo de una mujer inolvidable, excepcional, de carácter fuerte y dirección sutil, con objetivos claros dentro de la investigación arqueológica relacionada con la Tula prehispánica, esa mujer se llamaba Alba Guadalupe Mastache Flores, un ejemplo de vida, de profesión, de entrega y dedicación.

La doctora Guadalupe Mastache participó en diversos temas de investigación arqueológica, así como en la publicación de varios libros junto con otros arqueólogos, como el doctor Robert Cobean, su esposo, que son resultado de su trabajo incansable, mismos que reúnen información relevante de Tula y que a la fecha son el soporte de múltiples hipótesis sobre el desarrollo de la cultura tolteca.

En 1996 tuve la fortuna de conocerla, por circunstancias del trabajo, conviví con ella un tiempo, mientras ella y su esposo desarrollaban la verificación del inventario de piezas arqueológicas en el Museo Jorge R. Acosta. Sin duda, sus conocimientos me ayudaron a conocer e incorporarme, aunque no soy arqueóloga, al apasionante mundo de la arqueología.

A partir de ese momento, se convirtió en un gran ejemplo de tenacidad y constancia para mí en cuanto a objetivos personales, laborales y profesionales. Sus consejos y comentarios influyeron para participar en diversas actividades que se han desarrollado en la zona arqueológica y el museo. Desde la custodia de los monumentos arqueológicos, una verificación del inventario arqueológico, la conducción de



*Arqueóloga Guadalupe Mastache.
Fotografía: Robert Cobean*

grupos de nivel básico y mi participación en proyectos administrativos, es decir, desde mi desempeño como custodia de bienes culturales hasta el momento en que me ocupo como asistente administrativo.

Así pues, cada arqueóloga o arqueólogo que llegó y llega a Tula permite conocer experiencias y contribuye a definir el rumbo de sus investigaciones, pero sobre todo a dejar una vida compartida.



*Taller de verano en la Zona Arqueológica de Tula en 2019, atendido por Magdalena Ordoz
Fotografía: Acervo de Magdalena Ordoz.*